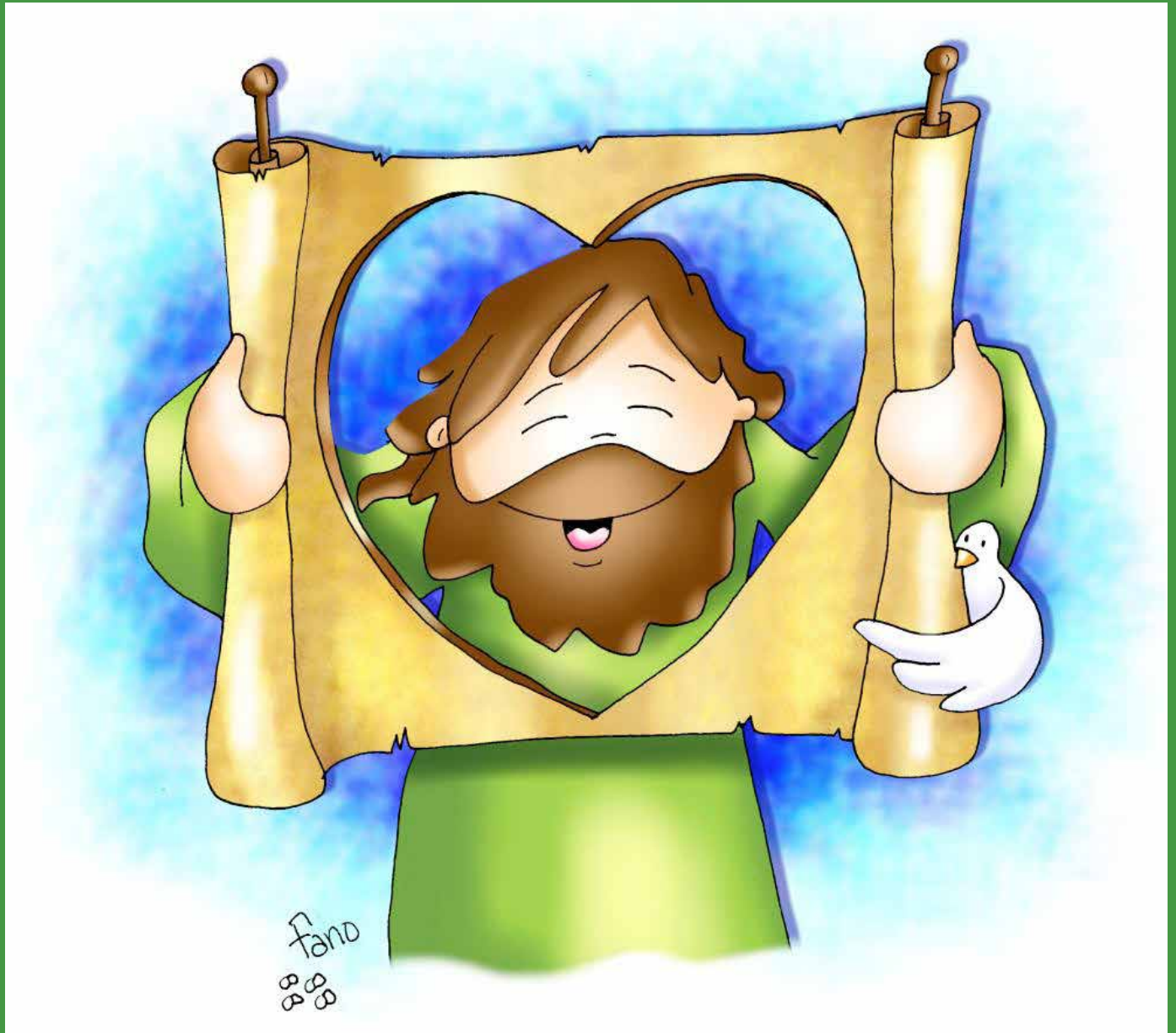


# DaBar



Ciclo **C**

27 de enero de 2019  
Domingo 3° Ordinario

n° **12**

Año XLV





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Tiempo de promesas

Jesús es el Cristo, el Ungido. Se le ha encomendado la misión de hacer realidad las promesas de Dios: liberar a los cautivos, devolver la vista a los ciegos y anunciar la Buena Noticia a los pobres. Que andan muy necesitados de buenas noticias. Y para postre, el año de gracia. En cuestiones de dineros, es un tiempo que tienes sin pagar un préstamo ni sus intereses. Un respiro, vaya. Que suele venir bien cuando las circunstancias ahogan. Así, cualquiera que se encuentre con Jesús puede, razonablemente, esperar una mejora de las condiciones en que se desenvuelve su vida. Un respiro para conocer al Señor y ponerse a su alcance. Su anuncio confirma que se acabó el tiempo de la espera, los días de aspirar a que las promesas se materialicen y ver como llega el momento en que podamos tocarlas, aunque solo sea con la punta de los dedos.

Para los que vivimos con las necesidades cubiertas esto puede no tener mucha importancia. Con la seguridad del techo, la comida, la medicina, la educación y los derechos, el cumplimiento de las promesas de la Escritura puede no ser algo muy relevante ni casi digno de mención. Disfrutamos de todo, no somos excluidos, ni nos acercamos remotamente a la categoría de pobres de la tierra. No somos pobres, ni cautivos, ni ciegos, ni oprimidos. No necesitamos liberarnos, ni que nos liberen.

Entonces, ¿qué tiene que ver con nosotros todo esto? ¿Nos importa, acaso? ¿Por qué tendría que llamarnos la atención esta lectura en especial? Pues porque es el programa de Jesús. Y si es el programa de Jesús, del ungido, del Cristo, si nos llamamos cristianos, en algo debemos sentirnos interpelados, digo yo. Hay que leerse el programa, muy bien leído, y repensarlo, antes de apuntarse a un

grupo que nos regula la forma de vivir, para luego no llamarse a engaño. Porque si no tenemos claras las pautas, luego caemos en la contradicción, incluso en el ridículo. Somos cristianos, lo que nos enseñó Jesús es algo que, si lo seguimos, mantiene nuestra vida en una inquietud constante por hacer cosas buenas, no nos deja conformarnos con la tibia aceptación de las obligaciones de mínima devoción.

La evolución de la Iglesia no ha seguido estas líneas de actuación. A lo largo de la historia, multitud de preocupaciones han suplantado lo que Jesús indicó que era lo principal: consolar al que sufre, animar al desesperado, alegrar al triste y devolver la esperanza al que perdió el norte. Extender el amor entre las personas, la alegría, la tolerancia y la entereza para sobrellevar las penalidades. Preocuparse del prójimo antes que de uno mismo, trabajar por la justicia, vestir al desnudo y alimentar al hambriento. Pero no han sido esas las prioridades eclesiales. Hemos empleado demasiado tiempo en dirimir el sexo de los ángeles y los colores de las vestiduras. Sesudos tratados se han dedicado a explicar cuántos y cuáles honores se han de rendir a los príncipes de la Iglesia. Códigos, y clasificaciones de penitencias, para definir la multitud de maneras en que se puede faltar a un montón de normas que, en ocasiones tienen poco que ver con "amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo".

"El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha ungido, me ha enviado" Si cada uno de nosotros nos reconociéramos en estas palabras, si nos sintiéramos ungidos y enviados al encuentro del hermano que sufre; si cada experiencia de oración, de encuentro con el Padre nos enviara derechos a abrazar al prójimo abandonado y



solitario, podríamos llamarnos seguidores de Cristo. De verdad, sin vergüenza, con orgullo y por derecho propio. Quizá los cristianos de hoy no nos sentimos orgullosos de nuestra condición porque traicionamos su verdadera esencia.

La solución la tenemos sencilla: volver al origen. Con la vista puesta en Aquel que dijo "hoy se cumple esta escritura". Si queremos que se cumpla, claro Ti.

Aurora Gonzalo  
aurora@dabar.es



# Exégesis...

## Primera Lectura

## ...un análisis riguroso

Nuestro Nehemías era un hombre de orden. Y mucho le debieron los exiliados que retornaban poco a poco a Yehud, nombre de Judea en época persa. Pobreza, tareas inmensas para reconstruir un país abandonado pero ocupado por los que quedaron, reconstrucción del templo y de las ciudades, penurias. Organizó la vida social, económica y política. Pero era sumamente respetuoso con la Ley del Señor, el Pentateuco. La Reforma Deuteronomica iniciada antes del Destierro ha penetrado muy fuerte en el pueblo disperso. Y ha sido abrazado por los que quedaron. Los samaritanos, no olvidarlo, tan denigrados en tiempos del Nuevo Testamento, lo conservan hasta el día de hoy como su Ley. No habían aceptado ni han aceptado ningún otro libro sino estos primeros libros. Y siguen celebrando la Pascua en el Monte Garizim y allí permanecen. Y nunca abandonaron la tierra de Israel.

Por todo ello son Nehemías, el gobernador, con Esdras, el escriba, quienes intuyen la importancia de estos libros para la cohesión, identidad, piedad y norma de vida para el pueblo judío. La escena de hoy es emocionante. La proclamación de la Ley en público a todo el pueblo, en la convicción de que con ello se constituyen en Asamblea Santa convocada por el Señor lleva a una euforia colectiva que culmina con la escena de los manjares y carne y vinos y regalos a quienes no pueden celebrarlo.

(Cuando escribo esto son días en que conmemoramos los cuarenta años de la proclamación de la Constitución Española de la Democracia. Los que guardamos memoria de la Dictadura y vivimos aquellos acontecimientos, podríamos copiar el relato de esta primera lectura sin quitar una línea para reproducir el entusiasmo y sentimientos de esta escena del retorno del Exilio a la Tierra de la libertad, la fraternidad y el caminar unidos, 'sinodalmente' decimos ahora en nuestra Iglesia, seguros de asistir a unos nuevos tiempos).

La Ley del Señor se mantendrá como eje de soporte de este pueblo disperso y diverso. La fe de este pueblo se va a alimentar en profundidad con los principios religiosos, éticos y sociales que manan de la Ley de Moisés. No hay que olvidar que a los maestros judíos la Ley les sirve de fundamento de toda escritura: El resto de los escritos, incluyendo Profetas y demás escritos, 'son sólo su comentario'.

La obra de Nehemías y Esdras es inmensa y 'revolucionaria': pone las bases para un pueblo que



supere el fracaso social y espiritual que supuso el destierro, y reconstruye el templo, más simbólico que real según parece por la arqueología, pero que sirve de centro, de monte santo al que acudir, al que mirar, al que dirigirse religiosamente al evocar la presencia de Dios en medio de su pueblo. Pero el verdadero lazo de unión será ya la Ley, el Libro de la Ley que contiene el relato de su historia, el código de los mandatos del Señor y la liturgia oracional y ceremonial de la Asamblea creyente. Y, sobre todo, unas largas listas genealógicas, fundamentales para identificar al pueblo actual como hijo de Israel, sucesor, heredero de la larga tradición bíblica. Las genealogías con para los pueblos antiguos el ADN de su estirpe.

Sugiero leer la primera página de un libro publicado el año 2006 "Mi vida, mi libertad", donde la somalí Ayaan Hirsi Ali nos cuenta cómo aprendió de niña la genealogía de su madre hasta 300 años antes; y la de su padre asciende en su memoria hasta 800 años. Debiéramos saberlo quienes creemos que son fruto de documentación o de inventiva narrativa. Hay que escuchar a los africanos que hasta el día de hoy no tienen más archivos que su memoria familiar. Y es que les va en ello la vida... o la muerte. Ese es el relato de Ayaan Hirsi Ali.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Pablo va a utilizar una imagen para explicar la necesidad de la unidad, aunque haya diversidad. Para ello recurre a la imagen de la unidad del cuerpo aun cuando tenga muchos miembros. Esta comparación ya aparecía en la literatura antigua, pero Pablo, evidentemente, no la utilizará para expresar la unión de un Gobierno o Estado, sino de la Iglesia. Y la comparará a lo que sucede en Cristo. Cristo es uno, igual que el cuerpo humano es uno a pesar de tener muchos miembros (v. 12).

Pablo basa esta unidad en el sacramento del bautismo. El bautismo incorpora al cristiano en el cuerpo de Cristo resucitado y glorificado. Así, la Iglesia, que es imagen y extensión del cuerpo del Cristo resucitado en este mundo, se compone de quienes han recibido el sacramento del bautismo y participan de la vida del Señor resucitado. La Iglesia no nace cuando los bautizados se reúnen, sino al revés, los creyentes se han miembros de Cristo porque al recibir el único Espíritu, se hacen un solo cuerpo (v. 13).

Pablo va desarrollando la imagen en un proceso que no necesita ninguna explicación. Sí que se notan los peligros que había en la comunidad de Corinto. Pudo haber miembros de la comunidad que se sentían inútiles ya que no tenían dones del Espíritu. Se podían sentir en inferioridad. También pudieron estar quienes se sentían superiores por los dones recibidos y pensaban no necesitar a los demás. Contra todo esto reacciona Pablo diciendo que todos son necesarios, dejando de lado a los que se creen autosuficientes (vv. 14-21).

Comparar es muy peligroso. Por eso vuelve a reflexionar Pablo y habla de una inversión en la escala de valores: "Los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables". Cuanto más débiles, hay que tratarlos con más respeto "para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros". No se trata solo de que haya igualdad, sino de que se preocupen unos de otros, sobre todo de los más débiles (aquí está presente el pensamiento de Jesús: los más "pequeños" son los niños, pero también los sencillos, de los que pueden llegar a burlarse los más fuertes) (vv. 22-26).

Del v. 27 al v. 30 se va a exponer la semejanza del cuerpo, descrito anteriormente, pero aplicado a la Iglesia. Dios ha dado todos los dones, lo mismo que los miembros del cuerpo humano, para el bien de toda la Iglesia. "Vosotros formáis el cuerpo de Cristo", dice Pablo. Dios ha convocado la comunidad y la ha unido formando un solo cuerpo. Va Pablo enumerando las funciones: apóstoles, profetas, maestros... Son oficios fundamentales dentro de la Iglesia. Esta estructura parece ser fundamental en las comunidades fundadas por Pablo. Pero es distinta de la que se formará posteriormente en la Iglesia: obispos, presbíteros y diáconos (vv. 27-30).

Rafa Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## 1. Aclaración de términos

V.3 Por su orden. Lucas se refiere a un orden narrativo más que a uno cronológico: presentación sistemática y articulada.

V.16 Hacer la lectura. En referencia a la lectura de un texto de los profetas, que podía hacer cualquiera de los varones adultos asistentes.

V.19 Anunciar el año de gracia del Señor. El texto de Isaías añade y el día de venganza de nuestro Dios, frase suprimida por Jesús en su lectura del texto.

## 2. Texto

¿Con qué finalidad escribió Lucas su evangelio? Catequesis para alguien ya iniciado en la fe. ¿De qué "fuentes" se sirvió? Tradición oral basada en testigos oculares, consignada documentalmente por escrito. ¿"Metodología" de trabajo? Comprobación íntegra, rigurosa y exhaustiva. Cuatro primeros versículos del texto de hoy.

A continuación, el texto litúrgico nos traslada a la actividad de Jesús en Galilea, que Lucas presenta impulsada por "la fuerza del Espíritu". Señal distintiva del nuevo y definitivo tiempo que se abre con Jesús.

Un Jesús participante activo en el culto de los sábados en la sinagoga, comportamiento que le valió el reconocimiento y alabanza de la gente. Jesús era persona religiosa practicante.

El texto que Jesús lee en la sinagoga de Nazaret está tomado del profeta Isaías. Finalizada la lectura del mismo, Lucas resalta el silencio y la mirada expectante de los asistentes en espera del comentario de Jesús. Con ello, Lucas insinúa que algo extraordinario puede suceder.

Hoy se cumple el pasaje de la Escritura que acabáis de oír. Jesús refiere a sí mismo las palabras de Isaías que acaba de leer. Jesús trae gracia y no venganza de parte de Dios; Jesús es el salvador enviado por Dios a los pobres y débiles. Algo verdaderamente extraordinario.

## 3. Reflexiones

Lucas se ha considerado capaz de elaborar una narración precisa y seria acerca de Jesús. Su calidad de escritor e historiador da confiabilidad a su evangelio.

Debemos vernos reflejados en Teófilo. Lucas espera de nosotros que de la lectura de su evangelio salgamos afianzados en nuestra fe en Jesús; espera de nosotros un afianzamiento en la fe que tenemos.

¿Soy creyente, pero no practicante? Si es así, tengo un problema como creyente.

Con la presencia de Jesús algo muy extraordinario ha sucedido para nosotros: Dios manifiesta su rostro misericordioso en Jesús de Nazaret y le confiere el poder de su Espíritu para aliviar el sufrimiento del hombre, de todo hombre, sin distinción de ninguna clase.

Alberto Benito  
alberto@dabar.es





# Notas para la Homilía

## La Palabra hace presente a Jesús

La Palabra de Dios es para los cristianos objeto de veneración porque ella es, en sí misma, presencia viva de Dios en medio de su pueblo. La lectura del libro de Nehemías describe muy bien el entusiasmo y la emoción que produce al pueblo de Israel la proclamación de las Escrituras a su llegada del destierro: la gente lloraba -nos dice- porque sentía que el Señor estaba con ellos. La constitución dogmática Dei Verbum del Concilio Vaticano II nos ha dejado hermosas reflexiones y bellísimas frases acerca de la importancia que la Palabra de Dios debe tener para el pueblo cristiano. La verdad es que es comparable con la presencia eucarística: tanto la Biblia como la Eucaristía son presencia viva y verdadera de Dios entre su pueblo, en medio del mundo.

Jesús, en el pasaje del evangelio que vemos hoy, hace en la sinagoga lo que es normal y habitual, que un maestro proclame en voz alta un texto de las Escrituras. En este caso se trata de Isaías 61. Jesús lee que el Espíritu de Dios está sobre él y que le ha enviado a traer la liberación y la misericordia; se aplica a sí mismo estas palabras... y silencia la sentencia de condena contra los enemigos de Israel que trae a continuación la cita de Isaías. Un detalle: Lucas es conocido, entre otras cosas, como el evangelista del Espíritu Santo. Pues bien, nos dice que Jesús fue a Galilea movido por el Espíritu Santo, que vuelve a salir en la lectura que hace en la sinagoga para decir que ha sido enviado por él.

En la obra de Lucas, lo que hace Jesús en la sinagoga de Nazaret es presentarnos la naturaleza de su misión. Lo primero es que ha sido enviado. Lo segundo es que el Espíritu de Dios está en él; por tanto, es el Ungido, el Mesías. Y lo tercero es el desglose de la tarea que el Espíritu le va a encargar que haga: para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los

oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor. Este es el programa de Jesús. Esto es a lo que le ha enviado el Padre. La vida pública de Jesús estaba profetizada en Isaías. Es la hora del cumplimiento de las promesas anunciadas en los profetas: el Mesías Jesús trae la Buena Noticia, la libertad y la dignidad a todos los desheredados de la tierra. Misericordia y perdón anulan la venganza y la condena.

Pero, además, Lucas nos regala hoy un dulce muy especial para nuestro deleite personal; se trata de la introducción a su evangelio, a toda su obra, que comprende también el libro de los Hechos de los Apóstoles. En ella nos da algunos datos que nos interesará saber. Lo primero es que dirige su obra a Teófilo. Sin que sepamos a ciencia cierta quién es, se ha pensado que podría ser el nombre en clave de Juan, que aún vivía al escribirse la obra de Lucas. Luego nos dice que hay ya otros evangelios cuando él escribe el suyo. Otro dato que nos aporta es que los evangelios recogen tradiciones orales de la predicación de los apóstoles. Y, finalmente, nos dice que la intención de su obra es reforzar la fe que ya se tiene en Jesús y su solidez.

Abramos siempre nuestro corazón a la Palabra de Dios y seamos agradecidos con aquellos que nos transmitieron las enseñanzas de Jesús. En los evangelios, Jesús está presente y nos habla cada día.

Juan Segura  
juan@dabar.es



“El Espíritu del Señor está sobre mí”

Lc 4, 18



## Para reflexionar

Veamos cuánto sabemos de la Biblia. ¿Qué significa la palabra “Biblia”? ¿Por qué, entonces, se llama así? ¿Cuántos libros contiene la Biblia? ¿Cuántos contiene el Antiguo Testamento y cuántos el Nuevo Testamento? ¿Qué acontecimiento divide los dos testamentos? ¿Sabes cuál es el primer libro de la Biblia; y el último? ¿Sabes qué significa la palabra “Pentateuco”; qué contiene el Pentateuco?

Ved las subdivisiones que hay tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Trata de asignar el libro donde podemos encontrar:

Noé y el diluvio; la salida de Egipto con Moisés; la llamada de Dios a Jeremías; la predicación de Amós; el salmo 23; refranes y frases que emanan sabiduría para la vida; la matanza de los inocentes en Belén; las bienaventuranzas; la pasión de Jesús; la venida del Espíritu Santo; la conversión de San Pablo; el cántico al amor que hace San Pablo; el orden de las cosas después que pase este mundo.

Para nosotros, los cristianos, el Nuevo Testamento tiene preferencia sobre el Antiguo. La enseñanza directa de Jesús la encontramos en los 4 evangelios; por tanto, ellos tienen preferencia en importancia sobre los demás libros bíblicos. El resto del Nuevo Testamento recoge distintos aspectos de la predicación de los apóstoles y de la fundación de las primitivas comunidades cristianas.

Entre los documentos del Concilio Vaticano II se encuentra la Constitución Dogmática “Dei Verbum”. No es larga y nos dice muchas cosas que podemos aprender acerca de cómo se hizo la Biblia, de cómo leerla o interpretarla, y de la importancia que tiene en la vida del cristiano y de la Iglesia. Un buen ejercicio para esta semana podría ser leer con tranquilidad la Dei Verbum.

## Para la oración

Prepara, Señor a tu pueblo para que, con oído y corazón abiertos, escuche, comprenda y haga vida la Palabra que tú le diriges a través de la Biblia, de la enseñanza de la Iglesia y de la voz de la conciencia. Por NSJ.



Nuestra humilde ofrenda es una pequeña entrega de lo que tú mismo nos das. Recíbela con sentido de nuestro agradecimiento por tanto como haces con nosotros. Por JCNS.



En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación reconocer y agradecer que te hayas comunicado con nosotros. Con tu Palabra hiciste toda la creación; con ella te manifestaste a los patriarcas y profetas; tu Hijo Jesús es tu Palabra hecha carne, como nosotros, y nos has dejado su mensaje y su enseñanza en la Palabra escrita de los evangelios. Por todo ello, te damos gracias y te cantamos con los santos y los ángeles.



Después de participar en el banquete celestial y de haber recibido tu presencia en la Palabra que hoy nos has dirigido, haz que siempre nos alimentemos con estos grandes dones que nos haces. Por JCNS.



# Cantos

**Entrada:** (Se puede escuchar la canción El Espíritu de Dios del disco "Cerca está el Señor); Todos unidos formando un solo cuerpo (CB-68); Dios nos convoca (CB-68; del disco "16 Cantos para la Misa"); Día de fiesta en tu altar (del disco "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el año 2000").

**Acto penitencial:** (1CLN-B 1)

**Salmo:** LdS; Tu Palabra me da vida (como estribillo del Salmo leído).

**Aleluya:** Aclamemos al Señor, aleluya (del disco "15 Nuevos cantos para la Misa).

**Oración de los fieles:** Con la respuesta cantada Señor, escúchanos...

**Santo:** (1CLN-I 3).

**Comunión:** Ya no hay razas (del disco "Cristo reclamado por los jóvenes); Tan cerca de mi (del disco de Luis Alfredo "Baja a Dios de las nubes"); Comiendo del mismo pan (1CLN-O 27).

**Final:** Gracias, Señor (1CLN-604).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

La Palabra de Dios centra hoy la temática de las lecturas en la liturgia. La Biblia, que la contiene, es el libro sagrado donde Dios nos habla y nos comunica su plan de amor y de salvación para todos los hombres. La lectura, la proclamación, la reflexión y la oración con los versículos sagrados son ya presencia viva de Dios entre su pueblo. La Palabra de Dios debe ser, por tanto, amada y venerada. Dios nos habla por medio de ella. Que estemos prontos para escucharla y para que guíe nuestros pasos en la vida.

### Saludo

Hermanos, que el Dios que nos ha hablado por su Palabra hecha carne y que nos continúa guiando con su Palabra escrita y proclamada, esté siempre con vosotros.

### Acto Penitencial

-Tu Palabra nos llama, nos convoca, nos reúne. Señor, ten piedad.

-Tu Palabra nos nutre, nos vivifica, nos santifica. Cristo, ten piedad.

-Tu Palabra es la salvación para todo el que la escucha y acoge, Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera lectura

Después de largos años de destierro en Babilonia, con la llegada del imperio Persa, el pueblo de Dios regresa a su patria. Se enfrenta a una Jerusalén destruida, a un templo derribado y en ruinas. Pero en esta ocasión, por primera vez, escucha de nuevo la lectura de las Escrituras en su propia tierra. A la voz de Esdras, el pueblo se estremece y llora de emoción ante la trascendencia de esa proclamación pública en su ciudad sagrada.



## Salmo Responsorial (Sal.95)

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

- Por la Iglesia, Cuerpo de Cristo, para que siga siempre unida a él en amor y en fidelidad. Roguemos al Señor.

- Por el mundo y su devenir, para que la paz y la concordia acompañen el progreso y el desarrollo de todos los pueblos. Roguemos al Señor.

- Para que todos los gobernantes ejerzan su función a semejanza del reino de Dios: promoviendo el derecho y la justicia. Roguemos al Señor.

- Para que la Palabra de Dios siga transformando a las personas hacia la verdadera felicidad. Roguemos al Señor.

- Para que nunca falten misioneros que anuncien la Palabra de Dios y cristianos que den testimonio auténtico de ella. Roguemos al Señor.

Acude, Padre, en nuestra ayuda y que tu Palabra resuene en este mundo para que todos sepan del amor que nos tienes y se despierte en ellos el deseo de complacerte. Por JCNS.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo nos recuerda que los discípulos de Jesús, la Iglesia, formamos el Cuerpo de Cristo; un cuerpo variado en funciones y carismas como variados son los miembros de un mismo cuerpo. Pero todos en unidad, guiados por la Cabeza -Cristo- en un mismo pensar, sentir y actuar. Cada uno ha de realizar la función que se le encomienda, bajo la unidad del mismo Espíritu para todos.

## Despedida

Dejemos que la Palabra de Dios guíe nuestros pasos. Ella es la luz que Dios pone en nuestro camino. Vayamos en paz.

## Monición a la Lectura Evangélica

Los judíos se reunían cada sábado en la sinagoga para leer, escuchar y aprender las sagradas Escrituras. Es lo que hace Jesús en la escena evangélica que nos trae Lucas hoy. Proclama en voz alta una cita de Isaías en la que se habla del Ungido por el Espíritu de Dios y su misión en el mundo. Cuando cierra el rollo, Jesús proclama que él es aquel de quien habla esa lectura profética.

## Oración de los fieles

Unidos en una misma fe y en un mismo amor, llevemos ahora ante el Padre nuestra oración en forma de súplica confiada:



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

3º Domingo Ordinario, 27 enero 2019, Año XLV, Ciclo C

### NEHEMIAS 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediados del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley. Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -pues se hallaba en un puesto elevado-, y cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «Amén, Amén». Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el Gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis». Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

### 1 CORINTIOS 12, 12-30

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

### LUCAS 1, 1-4; 4, 14-21

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».

